



ANUARIO DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN CHILE,
vol. 2, 1984.

Seminario Pontificio Mayor, Santiago, 1984, 280 páginas.

El segundo volumen de esta publicación, realizada en colaboración entre el Seminario Pontificio Mayor de Santiago y la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, ha mantenido la estructura y calidad del primer volumen, editado en 1983, siendo una expresión más de la creciente preocupación por los enfoques historiográficos centrados en dilucidar y estudiar la presencia de la Iglesia Católica en el pasado y presente de Chile.

En este número, en su sección *Estudios*, se publican nueve trabajos, de una extensión variable entre diez y treinta y cuatro páginas; la mayoría centrados en el Seminario de Santiago y en problemas históricos de los siglos XIX y XX, presentamos a continuación una breve reseña de cada uno:

RAIMUNDO ARANCIBIA S. *El seminario de Santiago 1584-1984*, 28 pp.: estudio póstumo de este historiador eclesiástico, es una relación esencialmente cronológica, apoyado en material documental, bibliográfico y anecdótico, especialmente interesante en el registro de los sucesivos programas de estudio, alumnos y rectores. Se destaca la temprana fundación y larga vida de este "semillero de sacerdotes".

RAIMUNDO ARANCIBIA S.: *El Seminario de San Damiano, 1869-1882*: en breves 16 pp. se describe la razón y logros de este instituto formador del clero campesino y en donde estudió el primer cardenal de la Iglesia chilena (José María Caro), aunque se lamenta su supresión temprana, no se indican las posibles razones de esta medida, pero se debate la idea de una oposición entre ricos y pobres en el clero chileno de comienzos del s. XX, problema que sería interesante estudiar.

LUIS EUGENIO SILVA C. *Fray Diego de Medellín...* Son ocho páginas dedicadas al tercer obispo y organizador de la diócesis de Santiago, con énfasis en la preocupación indigenista de dicho prelado.

MARCIANO BARRIOS V.: *Historiografía de los Seminarios de Chile*: registro minucioso y analítico de la profusa bibliografía existente. Sobresale la fundación del seminario de Santiago, 1584, contemporáneo a los de México y Bogotá, regiones de conquista mucho más temprana. Se destacan los libros del historiador Muñoz Olave, para el conocimiento del seminario de Concepción y dos obras dedicadas al de Santiago, publicadas en 1907 y 1957.

WALTER HANISCH E.: *Las Constituciones del Seminario de Santiago (1708-1757)*: corresponde a la organización interna del Instituto, puesta por escrito por el obispo de Santiago Luis Francisco Romero. En el artículo se hace una descripción del ambiente religioso y las relaciones existentes entre las potestades civil y religiosa en la primera mitad del siglo XVIII.

OSVALDO WALKER T.: *Don Rafael Fernández Concha...* 16 pp., estudio biográfico de este prelado, abogado y pensador de gran influencia en el último tercio del s. XIX.

J. RAFAEL REYES R.: *Rectorado del Presbítero Don Joaquín Larrain Gandarillas. 1853-1878*, 10 pp. Animada visión del Seminario bajo este sacerdote, en el cual se echaron las bases del riguroso estudio y sólida formación espiritual que caracterizaría al clero formado en él. Sorprende la renovación pedagógica, influencia europea y temprana cobertura de las disciplinas científicas en el Seminario, así, Geología, Zoología y Botánica desde 1846; trigonometría, álgebra, geometría y cosmografía desde 1854 y sólo dos años después Física experimental, todo ello expresión de la compatibilidad entre ciencia y religión que todavía se respiraba en Chile por entonces.

JULIO JIMÉNEZ B.: *Carta del Cardenal Eugenio Pacelli*, 34 pp. Refiere con claridad el difícil proceso iniciado por el Arzobispado Crescente Errázuriz en 1919 y que vino a implantarse definitivamente después de esta comunicación de 1934, en donde, el futuro Papa Pío XII instruye al episcopado chileno sobre prescindencia política de la Iglesia. El estudio demuestra con solidez y amplitud de miras —relevante pues estas páginas tienen más de treinta años— la resistencia que despertó esta comunicación en Chile, las dificultades con que se tropezaron para su publicación, en especial por parte del partido conservador, expresión política de la jerarquía eclesiástica y que deseaba monopolizar la expresión política de los católicos, aun a riesgo de alejarse de Roma, como en la opinión que justificaba la no publicación de la Encíclica *Quadragesimo Anno* en El Diario Ilustrado: "Hay que defender a la Iglesia contra las imprudencias del Papa". En resumen, es un estudio clave para la comprensión de la historia política chilena del decenio 1930.

RAMÓN RAMÍREZ, *Los primeros religiosos dominicos de Chile...* 24 pp., catastro de los sacerdotes de esta orden en Chile durante el siglo XVI, sigue muy de cerca a Thayer Ojeda y a José María Vargas: Misioneros españoles que pasaron a la América en el siglo XVI, Instituto de Historia Eclesiástica de Quito, 1980.

La segunda sección de la revista está dedicada a Documentos, sobresale de entre ellos una Relación de las Misiones de Chile del Padre capuchino Angel Vigilio de Lonigo, de 64 páginas de extensión, describe a los mapuches hacia los años 1849-59, en especial sus costumbres y creencias. Esta parte se completa con un documento del Seminario de Santiago datado de 1795 y la completación de *Los Obispos de Chile, 1561-1978* de Carlos Oviedo C.

Referencia especial merece el Boletín Bibliográfico, confeccionado por Jorge José Falch, que recoge las publicaciones del año 1983 sobre la historia de la Iglesia en Chile, las cuales llegaron ese año a 108 entre libros y artículos.

Sergio Vergara Quiroz

Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial
IMAGEN AMBIENTAL DE SANTIAGO 1880-1930
Ediciones Universidad Católica de Chile
Santiago, 1984.

Los inventos fotográficos del siglo XIX han revolucionado los medios de comunicación originando un nuevo método tecnológico de preservación visual del paisaje social y físico. Los registros fotográficos del medio ambiente, por primera vez, proporcionaron imágenes exactas de la realidad acaecida en un instante de tiempo.

Los historiadores y fotógrafos han comprendido desde el inicio de estos medios visuales la importancia testimonial de la fotografía y han desarrollado diversos métodos para emplearlos en la investigación y en la docencia. Ya en 1857, lady Elizabeth Easlake en Inglaterra y Oliver Wendell Holmes en los Estados Unidos urgieron a los historiadores para que preservaran las fotografías como recuerdos visuales del cambio para las generaciones futuras. En 1880, George E. Francis exponía en el Club de la Cámara de Boston: "ninguna palabra puede adecuadamente traer a